

El gobierno de Héctor J. Cámpora

El 25 de mayo de 1973, Cámpora asume la presidencia de un país que es una caldera a punto de estallar. Una marea social, iniciada en 1969, con el "Cordobazo", convierte a su breve presidencia en una gestión difícil, en medio de aguas procelosas. De ahí que en algunos círculos políticos se suponga que la cláusula proscriptiva del 25 de agosto benefició a Perón permitiéndole que Cámpora jugase a modo de fusible, ante los reclamos de todo tipo que se producen al reabrirse las compuertas a la participación popular.

Más allá de lo discutible de esta suposición, lo cierto es que el presidente encuentra ahora enormes dificultades para arbitrar las presiones de todo tipo que llegan a la Casa Rosada. De nuevo, como en los cincuenta, se trata de un frente nacional sustentado en la clase trabajadora, el empresariado "mercadointernista", sectores de sacerdotes católicos

tercermundistas, clase media popular, en especial, sus sectores juveniles, y un ala nacionalista de derecha. El ejército, en retirada, no ocupa el lugar que tuvo en otra época.

El carácter nacional y popular del frente se ratifica al observar quiénes se encuentran en la vereda de enfrente: el poderoso sector agropecuario, entrelazado a los intereses financieros y del comercio exterior, con el apoyo del imperialismo y arrastrando tras de sí a buena parte de la clase media dominada ideológicamente y los sectores reaccionarios de la Iglesia católica.

Su carácter heterogéneo reproduce lo que se ha manifestado históricamente con anterioridad, solo que los antagonismos internos son más fuertes y es mayor la dificultad para cohesionarlos en una política común.

El gabinete resulta, entonces, un complicado espectro donde se intenta contentar a los diversos sectores del movimiento triunfante:



Presidentes de Chile y la Argentina, Salvador Allende y Héctor Cámpora, el día de la asunción de este último, el 25 de mayo de 1973.

Ministerio del Interior	Esteban Righi
Ministerio de Relaciones Exteriores	Juan Carlos Puig
Ministerio de Economía	José Ber Gelbard
Ministerio de Educación	Jorge Taiana
Ministerio de Defensa	Ángel Robledo
Ministerio de Justicia	Antonio Benítez
Ministerio de Trabajo	Ricardo Otero
Ministerio de Bienestar Social	José López Rega

De estos ministros, "el General" solo le ha indicado a Cámpora la designación de Gelbard, en cuanto será quien conduzca la política económica y de López Rega, por tratarse de su secretario privado. El nombramiento de Otero responde a la concepción de que dicho cargo debe cubrirse con un sindicalista, en este caso de la Unión Obrera Metalúrgica. Por su parte, Benítez y Robledo expresan al peronismo histórico en su rama política. Los otros tres ministros -Righi, Puig y Taiana- están alineados con la Juventud Peronista (Jotapé).

En el ámbito militar, son pasados a retiro dos almirantes y tres brigadieres para colocar al vicealmirante Carlos Álvarez al frente de la Armada y al brigadier Héctor Fautario en Aeronáutica. En el Ejército, la situación es más compleja y es necesario desplazar a nueve generales, para designar al general Jorge Raúl Carcagno, de perfil nacionalista, a cargo del arma.

En este comienzo del gobierno de Cámpora, la Juventud Peronista cuenta, además, con gobernadores de importantes provincias: Bidegain (Provincia de Buenos Aires), Obregón Cano (Córdoba), Martínez Baca (Mendoza), Ragone (Salta) y Cepernic (Santa Cruz). Asimismo, controla la intervención de la Universidad, a través de Rodolfo Puiggrós y los decanatos de las Facultades. Si a ello se agregan sus propias organizaciones: Juventud Universitaria Peronista, que ha triunfado en la mayor parte de los centros estudiantiles, Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), Movimientos de Inquilinos y otras similares, se comprende el peso del ala radicalizada en el nuevo gobierno.

Así, el proceso de Liberación Nacional -interrumpido en septiembre de 1955- se pone de nuevo en marcha pero con un perfil más avanzado, si se tiene en cuenta la consigna del sector juvenil, el más dinámico y movilizador: "La Liberación Nacional en el camino del Socialismo nacional".

Con gran esfuerzo y cumpliendo acuerdos realizados anteriormente por Perón, el presidente Cámpora logra la firma del Acta de Compromiso Nacional, denominado comúnmente "pacto social", entre la CGT (Confederación General del Trabajo), la CGE (Confederación General Económica) y el propio gobierno, cuyo propósito es estabilizar los precios durante dos años. El punto de partida, pues, del nuevo presidente parece remitirse a la concepción de "la comunidad organizada", denominación con la cual Perón teorizó, años atrás, para expresar la alianza de los sectores nacionales que serían las bases de su proyecto.

Sin embargo, muy poco había de común entre el 73 y el 45, no solo porque el gobierno no contaba con sustento en las Fuerzas Armadas sino también porque se vivía una ola



Multitudinaria movilización de la Juventud Peronista en apoyo a Héctor Cámpora.

movilizadora impresionante que desde varios años atrás presionaba sobre las compuertas del orden constituido.

Así resulta que más allá de la voluntad del presidente Cámpora, su breve gobierno de apenas cuarenta y nueve días se habrá de caracterizar por una incesante ebullición que, en el recuerdo de muchos, aparecerá como un período mucho más largo.

Quizás, la manifestación popular alrededor de la cárcel de Villa Devoto en la misma noche de la asunción del poder, liberando "de prepo" a los compañeros detenidos, resulte un símbolo del perfil de esos días "camporistas".

Inmediatamente comienzan a producirse ocupaciones de reparticiones públicas, asambleas populares que remueven autoridades, agitadas reuniones para evitar que asuman personajes de pasado dudoso y reclamos de diverso tipo que expresan un fuerte dinamismo social, desde abajo, con mucho brío y renovadas exigencias. Las facultades, a su vez, se constituyen en hervideros políticos, donde la Juventud Peronista ha alcanzado el control de la mayoría de los centros estudiantiles.

Esos argentinos que habían protagonizado estallidos sociales y se habían jugado en las marchas y concentraciones o habían militado en organizaciones armadas, resuelven quedarse en las calles, las plazas, las oficinas, exigiendo ser escuchados, formulando proyectos, liquidando viejas rémoras del pasado, eliminando funcionarios corruptos, dándole a la gestión pública una participación popular a nivel intenso como nunca se había producido en nuestra historia. Un impulso de fuerte protagonismo, abierto, cuestionador -con formas de democracia directa, así como de reivindicación antiimperialista- recorre el país.

Para algunos recién llegados a la política se está ingresando al socialismo, aunque,

se trata, en realidad, de un nacionalismo revolucionario sustentado especialmente en la pequeña burguesía y más específicamente, en sus sectores juveniles.

Una simple recorrida por los titulares de los diarios nos da el testimonio irrefutable: 28 de mayo: son ocupados varios edificios públicos; día 30: grupos de villeros ocupan viviendas en Villa Lugano; 2 de junio: mucamas y enfermeras paralizan sus tareas y convocan a una asamblea en un hospital del Gran Buenos Aires; día 6: ola de ocupaciones de diversas instituciones; día 11: han sido ocupados varios establecimientos, entre otros, Lozadur, Astarsa y Elma; día 12: sigue la ola de ocupaciones. La información periodística revela que en la segunda semana de junio se encuentran ocupados los hospitales Piñero, Álvarez, Salaberry, Santojanni, Roca, Ramos Mejía, Fernández, Instituto del Quemado y Durand. Asimismo, están ocupados la sección Remolques de la Flota Fluvial del Estado, la Secretaría de Turismo, reparticiones del ministerio de Agricultura, el Instituto Malbrán, los ferrocarriles San Martín y Mitre, la Dirección de Parques Nacionales, el Instituto Nacional de Salud Mental, la Comisión Nacional de la Vivienda, y la empresa Tarena, de reparaciones navales.

Un hombre de la izquierda peronista es el interventor de la Universidad de Buenos Aires: Rodolfo Puiggrós. A su vez, Arturo Jauretche pasa a desempeñarse como presidente de EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), llevando como vicepresidente a Mario Hernández, abogado de guerrilleros, ligado a Montoneros. Poco después, son designados como profesores eméritos Elías Castelnuovo, Juan José Hernández Arregui y el sacerdote Hernán Benítez, mientras el interventor de la Facultad de Derecho expulsa de la cátedra al economista Roberto Alemann porque un gestor de intereses extranjeros se halla incapacitado para formar a nuestros estudiantes.

Sumamente preocupado, el diario *La Nación* comenta que "el país asiste a una ola de ocupaciones que ha afectado prácticamente todos los ámbitos de actividad política. En la cresta de la ola se percibe una autonomía, por sobre los controles partidarios, de la Juventud Peronista, que aparece como desencadenante de estos episodios"¹.

A su vez, el diario *Clarín* informa: "Se generalizaron las ocupaciones en todo el país como forma de petición al gobierno"² y sostiene que el gobierno debe prever medidas ante el alza de masas. Por su parte, el diario *La Opinión* señala: "La ola de ocupaciones que se generalizó en reparticiones públicas, empresas del Estado, hospitales y medios de difusión, resulta tan confusa como inaceptable; es difícil asumir el sentido de tales actos cuando el gobierno -que los ocupantes dicen defender- controla perfectamente el aparato del Estado y ninguna amenaza visible parece cernirse sobre ningún centro vital. Por el contrario, son precisamente tales ocupaciones las que pueden proporcionar un clima de caos, vacío de poder y provocar graves enfrentamientos"³.

Con referencia a lo que ocurre en la Universidad, *La Nación* manifiesta también su disconformidad: "Las nuevas autoridades de la Universidad de Buenos Aires no escatimaron la dureza en los términos para señalar sus posiciones, ni la claridad de sus juicios de valor. 'Aquí ha penetrado la verdadera revolución', dijo el interventor Rodolfo Puiggrós"⁴. El diario de los Mitre se escandaliza ante los conceptos del discurso inaugural de Puiggrós: "Desarrolla una concepción maniquea e irrespetuosa [...] Antes de ahora -según el interventor-, la Universidad solo estuvo al servicio de la dependencia, del colonialismo cultural [...] fue una cuna y cueva de oligarcas nacida bajo el signo del coloniaje y formadora de abogados de empresas extranjeras y ministros al servicio de Baring Bro-

¹ *La Nación*, Buenos Aires, 14/6/1973.

² *Clarín*, Buenos Aires, 7/6/1973.

³ *La Opinión*, Buenos Aires, 15/6/1973.

⁴ *La Nación*, Buenos Aires, 14/6/1973.

thers [...] y según parece, dentro de doctrinas tan nefastas, han continuado educándose hasta hoy todas las generaciones que pasaron por sus aulas"⁵.

El momento tan especial que vive la Argentina también se manifiesta en el Ministerio del Interior, donde su titular, Esteban Righi, disuelve el Departamento de Investigaciones Antidemocráticas (DIPA), ordena destruir sus archivos y reúne a los comisarios para informarles que queda absolutamente prohibido todo tipo de apremios a los detenidos, aun cuando se trate de presuntos delincuentes comunes. "Nuestra terapéutica es reconstruir -señala Righi- no reprimir [...] ¿Cómo vamos a reprimir al pueblo si este gobierno es suyo y en su nombre, actuamos?"⁶.

Cambios semejantes se manifiestan en la política exterior: Argentina reanuda relaciones con Cuba, Corea del Norte y Alemania Oriental. El 12 de junio, en la reunión de la OEA, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Vázquez sostiene: "No hay política común al opresor y al oprimido. No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de los pueblos de ser libres [...]. ¿Qué 'asociación madura' puede existir cuando uno de los socios no cesa en el ejercicio de la coacción económica y financiera, pretendiendo doblegar la voluntad soberana de pueblos que rompieron con los lazos de la dependencia, en ejercicio del derecho irrenunciable de autodeterminación? [...] En la hora de los pueblos, los monopolios deben renunciar a sus privilegios o sufrir la repulsa sistemática de los que han decidido luchar juntos por su liberación"⁷. Al comentar este discurso, el matutino *Clarín* señala que "de la exposición de Vázquez se deduce que la diplomacia argentina sostendrá que Cuba no puede ser excluida, que la OEA es anacrónica, que el TIAR es un cadáver"⁸.

Durante el período presidencial de Cámpora se adoptan, asimismo, algunas medidas económicas dirigidas a la reactivación y a redistribuir el ingreso: rebaja y precio máximo a la carne, congelamiento de precios de medicamentos y de dieciocho artículos alimenticios, aumento salarial de \$200 -entre 10 % y 20% para la mayoría de los trabajadores- y suspensión de paritarias por dos años, reimplantación del sistema de nacionalización de los depósitos bancarios, ampliación de las tareas de la Junta Nacional de Carnes y de la de Granos tendiendo a implementar un nuevo IAPI como organismo de control del comercio exterior, aunque más flexible que aquel de los cuarenta. En este terreno de la economía, adquiere gran importancia el proyecto enviado al Congreso, de impuesto a la renta normal potencial de la tierra, dirigido a exigir una mayor productividad al campo o en su defecto, la aplicación de sanciones que llegaran hasta la expropiación.

En el convulsionado momento político que se vive, se advierte, a partir de junio, que en materia de medios de comunicación también se producen ocupaciones, pero, en estos casos, con predominio de grupos del peronismo de derecha, tipo CNU (Confederación Nacional Universitaria), CDO (Comando de Organización) y otros. Aquello que se había iniciado como expresión de fuerzas sociales que ansiaban concretar sus reclamos renovadores, bajo el influjo de la Jotapé, se convierte ahora en lucha por espacios entre sectores antagónicos del peronismo.

Los crecientes enfrentamientos conducen al llamamiento, realizado por Abal Medina y luego por Righi, en el sentido de que cesen las ocupaciones. Righi sostiene, el 17/6/73, que el gobierno "no teme a la presencia del pueblo", pero que resulta necesario encauzar el proceso dentro de la ley⁹.

⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 5/6/1973.

⁶ *Clarín*, Buenos Aires, 5/6/1973.

⁷ *La Opinión*, Buenos Aires, 24/6/1973.

⁸ *Clarín*, Buenos Aires, 22/6/1973.

⁹ Graham-Yooll, Andrew: *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 265.



Cámpora y Perón comparten el avión de Aerolíneas Argentinas que trae al anciano líder de regreso a la Argentina tras largos años de exilio forzado.

Ezeiza, 20 de junio de 1973

El retorno definitivo de Perón a la Argentina se produce el 20 de junio de 1973. Una concentración popular como nunca se ha visto en nuestra historia –las estimaciones oscilan entre 2 500 000 y 3 000 000 de personas– lo espera en kilómetros y kilómetros de la autopista a Ezeiza, en donde, a la altura de la ruta 205, se ha instalado el palco para que pronuncie su discurso, al reencontrarse con las mayorías populares después de casi dieciocho años de ausencia. Justamente ese palco se constituye en centro de la polémica porque si el General se encuentra rodeado por miles y miles de manifestantes de “la tendencia revolucionaria” (Jotapé-Montoneros) seguramente deberá ratificar el rumbo sostenido hasta ese momento por el gobierno de Cámpora, pero, en cambio, si su disertación se produce enmarcada por la presencia de miles y miles de peronistas enemigos de la Jotapé probablemente sus palabras resultarán mucho más moderadas y prudentes.

Esto es lo que la izquierda y la derecha del movimiento analizan los días previos. Así, el coronel Osinde, de la derecha peronista, le solicita al sindicalista Lorenzo Miguel –como jefe de las “62 organizaciones”– que destine varios cientos de miles de trabajadores para ocupar la posición estratégica junto al palco, pero Lorenzo le confiesa su incapacidad para movilizar, comprometiéndose apenas a juntar, a lo sumo, 20 000 compañeros. La Jotapé, en cambio, considera que está en condiciones para movilizar sus huestes y rodear el palco. La disputa por el espacio adquiere así un significado simbólico: es la disputa por quién puede presionar más acentuadamente al viejo líder que regresa del exilio y orientar la política futura. Es decir, incidir sobre la conducción pendular del General hacia el lado más favorable o dicho de otro modo, quebrar su estilo bonapartista

de conducción para volcarlo en una dirección determinada. Por esta razón, la conformación de la Comisión Pro Retorno, encargada de la organización del acto, alcanza suma importancia. Esta comisión la designa el propio Perón, según lo manifiesta López Rega y queda constituida de esta manera: el coronel Osinde, Norma Kennedy, Lorenzo Miguel, José Ignacio Rucci y Juan Manuel Abal Medina. De todos ellos, solo el último mantiene buena relación con el sector juvenil.

Esta Comisión absorbe las tareas fundamentales de seguridad, por lo cual quedan desplazados de estas tanto Righi, ministro del Interior, como el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, ambos alineados con los jóvenes. Por su parte, Osinde crea una subcomisión de seguridad que coloca en manos del jefe del Comando de Organización, Alberto Brito Lima, expresión de grupos de choque de la derecha. Al mismo tiempo, sectores del Ministerio de Bienestar Social, controlados por López Rega y de la Juventud Sindical Peronista, se agregan para las tareas de control¹⁰.

Abal Medina señala que Osinde, con el argumento de “frenar el avance del comunismo sobre el peronismo”, logra el apoyo de López Rega y ante la imposibilidad de movilizar trabajadores a través de “las 62” para controlar el palco, decide hacerlo por la violencia, por lo cual cubre ese espacio con gente armada y a la vez, coloca francotiradores en los árboles de los alrededores. De esa manera, se asegura que la Juventud Peronista no pueda imponerle su perfil al acto. De este modo, ese 20 de junio, que debió ser día de fiesta popular, se convierte en día de violencia y tragedia.

Señala el ministro E. Righi: “El tema es quien gana los primeros 200 metros para marcarle su presencia política al acto, y algo muy diferente es una conducción del acto que toma partido y determina que sean unos y no otros los que estén allí. Cuando luego, los primeros 300 metros son hegemonizados (o podían ser hegemonizados) por grupos adversos a los organizadores, se van generando los enfrentamientos y los tiroteos. El hecho desencadenante es la columna que viene desde La Plata –por la ruta 205, si mal no recuerdo–; tengo la sensación de que ahí la gente del palco pierde los estribos, se asustan, se ven rodeados y en situación desfavorable”¹¹. “Cuando la gente del palco comprobó el grado de movilización de la juventud –agrega Righi– perdió los estribos. Los disparos comenzaron desde el palco. Las fotos y los testimonios lo demuestran”¹². Si bien algunos militantes de Jotapé habrían concurrido armados (en ese caso, con armas cortas) el resto de la columna iba solo dispuesta a confrontar con estribillos o, a lo sumo, a trompadas, pero no a balazos. Entonces, fuego graneado cae sobre los manifestantes juveniles que se acercan al palco. Varios muertos (catorce según unos, veinticinco, según otros y hasta cien, según otra estimación) y muchos heridos quedan en los alrededores. Inclusive, algunos jóvenes son apresados y torturados en el Hospital de Ezeiza. Solano Lima, en su condición de Presidente de la nación en ejercicio, les informa a Cámpora y Perón, en vuelo, que no existen condiciones de seguridad suficiente como para aterrizar en Ezeiza, por lo cual el avión desciende en la base militar de Morón. Asimismo, se le anuncia a la multitud que debe desconcentrarse.

El atardecer de ese 20 de junio ofrece un espectáculo jamás visto en nuestro país: una impresionante caravana popular, encolumnada por sí misma en la autopista Riccheri, a lo largo de cuadras y cuadras, retorna abrumada por la tristeza y la frustración. De tanto en tanto, un cansado redoblar de bombos acompaña a la marcha, como una letanía fúnebre. Algunos de los manifestantes perciben la sensación de que “algo” se está muriendo en la Argentina: ¿una ilusión?, ¿una utopía?, ¿un movimiento?

¹⁰ *Veinte años de historia política argentina (1966-1986)*, Buenos Aires, R. R. Ediciones, 1988, p. 104.

¹¹ Esteban Righi, citado en *Veinte años de historia política argentina*, ob. cit., p. 99.

¹² Esteban Righi, en *Clarín*, Buenos Aires, 20/6/1993.



Militantes de la agrupación Montoneros.

Lo cierto es que el bonapartismo y su conducción pendular han ingresado a una profunda crisis y cada vez será más difícil para el General lograr el contentamiento de los diversos sectores que integran su movimiento. El arbitraje de los antagonismos exigirá cada vez mayores esfuerzos. Las disidencias internas ya no se pueden resolver mediante discursos alternativos o maniobras de conducción pendular, sino que tienden a resolverse por vía de la violencia.

En lo que respecta a lo ocurrido en Ezeiza no debe creerse, sin embargo, que la derecha logró imponerle a Perón ese giro político, pues es el mismo General quien ha autorizado esa Comisión de Retorno, según lo manifestado por el propio López Rega. Por tal razón, es necesario explicar las razones que lo han movido a obrar en tal sentido.

El meollo de esta cuestión parece residir en el equívoco en que cayeron tanto el General como la Jotapé al relacionarse políticamente. Los jóvenes supusieron que dada su heroica lucha se encontraban en condiciones de imponerle su proyecto al líder o compartir con él la conducción del movimiento peronista. Por el contrario, Perón los consideró "una formación especial", es decir, una corriente o sector dentro del gran movimiento nacional que realizaba una lucha heroica con su propia metodología pero que, una vez que el pueblo se expresara en las urnas, dejaría las armas y se incorporaría a trabajar políticamente dentro del movimiento, disciplinadamente, bajo su unidad de mando.

Estas distintas ópticas se encuentran expresadas claramente en el relato de Roberto Perdía acerca de la reunión que él y Firmenich (Montoneros) y Quieto (FAR) mantuvieron con el líder en Roma, a principios de abril de ese mismo año, reunión a la cual ya se ha hecho referencia. Perdía reconoce que ellos se consideraban con derecho a compartir la conducción y reproduce la respuesta de Perón en el sentido de que a los luchadores armados siempre les ha sido difícil reinstalarse después en la sociedad —abandonadas las armas— y que probablemente ellos tendrán que capacitarse algunos años para lo cual

podría ser conveniente reflotar la Fundación "Eva Perón" y trabajar en esas tareas..., evidentemente de tipo asistencial. En otros términos: el General no pensaba quebrar su verticalidad y unidad de mando. Pero tampoco los jóvenes admitían fácilmente relegar su rol de primera línea, ni estaban dispuestos a desarmarse. A esto se agrega otra circunstancia importante: el General estima que son muy jóvenes, inexpertos y que, como se lo ha dicho en una carta, sus posiciones acerca del ejército, el sindicalismo y la lucha armada, en su relación con la política, no son correctas, es decir, que estos muchachos necesitan tiempo para madurar plenamente. A su vez, por el contrario, a él le falta tiempo para implementar una gran transformación de la Argentina, por lo cual preferiría no gobernar sino viajar anudando relaciones a favor de una política de unidad latinoamericana.

El mismo le ha contestado al cineasta Pino Solanas, cuando este le inquirió, en 1971, si iba a regresar a la Argentina: —Sí, pero me temo que para mí es demasiado tarde... y que para ustedes, los jóvenes, es demasiado temprano¹³.

Por otra parte, Perón ha venido analizando detenidamente la situación internacional y ha advertido de qué modo el imperialismo norteamericano se ha preocupado por impedir que se consolide ese corredor revolucionario que se ha gestado en los últimos años, en América Latina (Velazco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Allende en Chile, al cual se sumarían Castro en Cuba, Torrijos en Panamá, la presencia inquietante de Tupamaros en Uruguay y la Argentina convertida en un polvorín a partir del "Cordobazo"). En plazo breve, Torres ha sido desplazado por el golpe de Banzer en 1971, Velazco Alvarado ya tiene quebrantada su salud y será reemplazado tiempo después por Morales Bermúdez, Allende encuentra enormes dificultades para gobernar y tres meses después caerá ante el "pinochetazo", mientras que en Uruguay, en septiembre de 1972, ha sido detenido Raúl Sendic, jefe de Tupamaros y en 1973, la organización se encuentra sumamente debilitada. Perón evalúa seguramente estos gravísimos retrocesos de la revolución latinoamericana que están cercando a la Argentina. Puede conjeturarse que este marco latinoamericano —así como su disensión con los jóvenes y su muy escaso apoyo en el Ejército— lo conduce a desacelerar el proceso de Liberación Nacional. Sin abandonar las banderas —por otra parte, se mantiene la misma política económica de Gelbard— sostiene que los objetivos se cumplirán pero "todo en su medida y armoniosamente". Por tanto, la izquierda juvenil debe ser puesta "en caja", pues el camino de la liberación no puede hacerse con las armas en la mano cuando el pueblo recién se ha manifestado en las urnas, ni tampoco de una manera inorgánica y caótica. "Soy socialista, pero no alocado", le responde a un periodista el 23 de octubre de 1973¹⁴.

Los sucesos de Ezeiza y las declaraciones de Perón en los días posteriores cuestionando a la juventud responden a ese giro táctico: sin abandonar la posición nacional, el péndulo se traslada desde la izquierda hacia el centro. La cuestión reside ahora en contener a esa juventud "maravillosa", persuadirla y someterla, impidiendo que esos cien mil muchachos abandonen el frente de liberación.

Esa tarea resulta, sin embargo, muy difícil. Jorge Antonio recuerda que, en España, "le dije: —Presidente, usted les promete muchas cosas a estos muchachos y después, será difícil cumplirles [...]. Cuando usted vuelva al país, estos muchachos van a querer mandar. Y Perón me dijo: —Cuando lleguemos a la Argentina, Jorge, si ellos se ponen duros, les hablaré y les diré que se vayan a su casa tranquilos y me dejen gobernar. Y quédese tranquilo que van a cumplir"¹⁵.

¹³ Testimonio de Pino Solanas, en Madrid, 1971.

¹⁴ Juan D. Perón, declaraciones a *La Nación*, Buenos Aires, 23/10/1973.

¹⁵ Jorge Antonio, en revista *Noticias*, del 3/1/2004.

Con respecto a este mismo asunto, Jauretche le comenta a un amigo, en 1972: "No me convence la actitud de Perón de darle demasiado aliento a los jóvenes, porque pueden llevarlo a una situación peligrosa. Los acontecimientos pueden derivar, probablemente, en una situación donde Perón deba divorciarse totalmente de las Fuerzas Armadas o por el contrario, romper con esta juventud"¹⁶. (Es muy probable que don Arturo se refiera a la cuestión del desarme de los jóvenes, asunto sobre el cual seguramente los militares presionan a Perón, con el poderoso argumento de que ya se han dado las elecciones y el peronismo está en el poder).

Abal Medina señala que esa misma noche del 20 de junio hubo una reunión en su casa con dirigentes montoneros y Lorenzo Miguel, en la cual este último insistió en que ellos, los sindicalistas, no tenían nada que ver en los enfrentamientos. Según Bonasso, "el Loro Miguel habría dicho: "Nosotros no queremos armar quilombo, si fuimos con armas cortas como para una reunión de amigos"¹⁷. Del mismo modo, en una reunión de la mañana siguiente, en Casa de Gobierno, quedó el coronel Osinde como responsable de la represión.

Sin embargo, en el discurso del 21, a la noche, Perón señaló que la juventud estaba cuestionada. El argumento dado era la excusa para el giro táctico que ya había decidido dar, antes de viajar hacia la Argentina.

El 25 y 26 de junio, el ministro del Interior -Righi- conmina a poner fin a las ocupaciones y señala, asimismo, "que está prohibida la tenencia de armas y explosivos"¹⁸.

A esta situación política difícil, con formas de democracia directa y fuertes antagonismos internos en el movimiento mayoritario, se agrega otra complicación: el ERP continúa realizando operativos -según afirma, no contra el gobierno pero sí contra los monopolios y el Ejército- con lo cual coloca a Cámpora en una situación sin salida: si los reprime, se desplaza hacia la derecha en cuanto represor y antidemocrático, pero si no los reprime deja de cumplir con la función de gobierno que es asegurar la paz interior.

El clima político que se vive -participación popular, enfrentamientos, violencia armada- genera la convicción, en diversos sectores, de que es necesario que Perón asuma la presidencia, como única manera de asegurar el orden pues la situación habría desbordado al presidente Cámpora.

Perón, según algunos testimonios, habría insistido inicialmente en que su tarea es de nivel latinoamericano, pero tanto los partidos políticos -en especial, el radicalismo como el Comandante en Jefe del Ejército, portavoz de los mandos, insisten en que solo él podrá gobernar. Cámpora, a su vez, ya le ha planteado reiteradas veces que está dispuesto a renunciar para que haya elecciones libres que lo promuevan a la tercera presidencia. Existen versiones bastante fundamentadas en el sentido de que Perón acordó finalmente con Cámpora su renuncia y la de Solano Lima para mediados de julio, pero el día 11 el dirigente metalúrgico y vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, acelera los acontecimientos cuando le afirma a un periodista que "estando el general Perón en la Argentina, nadie puede ser presidente de los argentinos más que él"¹⁹.

El 13 de julio, renuncian Cámpora y Solano Lima. El Presidente del Senado, Alejandro Díaz Bialek, es enviado repentinamente al exterior, de modo que el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno de López Rega, pueda asumir la presidencia durante cierto tiempo con el fin de dar la salida electoral.

A cuarenta y nueve días de su iniciación, "la primavera camporista" ha llegado a su fin.

¹⁶ Testimonio de José Cafasso al autor.

¹⁷ Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 545.

¹⁸ Graham Yooll, Andrew: ob. cit., p. 266. Disposición del 25/6/73.

¹⁹ Victorio Calabró, en *Clarín*, Buenos Aires, 12/7/1973.



Raúl Lastiri, presidente interino de la Argentina entre julio y octubre de 1973, entre la renuncia de Cámpora y la asunción del tercer gobierno de Perón.

Presidencia de Raúl Lastiri

Raúl Lastiri es una figura de segundo orden en la dirigencia del peronismo. Había sido secretario privado del ministro Oscar Nicolini, luego se desempeñó como cónsul argentino en Chile y al regresar al país, después del 16 de septiembre de 1955, fue encarcelado durante treinta días en la Penitenciaría Nacional. Luego contrajo enlace con Norma Beatriz López, la hija de José López Rega y este intercedió ante Cámpora, cuando se forjó la lista de diputados nacionales, para que lo incluyesen en ella, pues padecía un cáncer y esa diputación le aseguraría una pensión a la muchacha, que quedaría viuda a breve plazo. Así también, merced a los buenos oficios del "brujo", logró ser designado presidente de la Cámara de Diputados, que se convirtió en lugar estratégico cuando renunciaron Cámpora y Solano Lima y se "convenció" a Díaz Bialek, presidente del Senado, para que viajase al exterior, dejándole la vía libre a Lastiri para llegar a la primera magistratura. Su función era simple: gestionar como pudiese hasta que,

convocadas las nuevas elecciones, Perón triunfase y asumiese el poder.

Lastiri gobierna entre el 13 de julio y el 12 de octubre, período en el cual la juventud realiza algunos actos importantes como el del 21 de julio (marcha a Olivos para entrevistarse a Perón) y el del 22 de agosto en el estadio del club Atlanta. En estos actos, demuestra poder de convocatoria y fuerza movilizadora, lo cual mejora la relación con el General, hasta acordar un acto conjunto con los sindicatos que se realiza el 31 de agosto, desfilando ambos sectores ante la CGT, para saludar a Perón, quien permanece largo tiempo en un balcón del edificio de los trabajadores.

A su vez, el Congreso del Partido Justicialista, después de varias reuniones y ciertas dilaciones de Perón, concluye por armar la nueva fórmula haciéndolo acompañar por María Estela Isabel Martínez, su esposa, más conocida como "Isabelita". En septiembre, los argentinos se encuentran asistiendo a la nueva campaña electoral cuando cunde la noticia de la caída del presidente Salvador Allende, en Chile, con lo cual el imperialismo querra el cerco sobre la Argentina. "Los sucesos de Chile -señala Roberto Perdía- significaron un auténtico 'quiebre' en la voluntad de Perón. Perón se recluyó, durante 48 horas, en su casa y literalmente lloró. Lo hizo por la muerte de su amigo, el "Chicho" Allende, por el golpe en Chile y fundamentalmente porque eso implicaba el fin de la estrategia que se había trazado en el exilio para nuestra patria"²⁰.

Perdía, Roberto: *La otra historia*, Buenos Aires, Grupo Ágora, 1997, p. 198.

El día 23, el pueblo va a las urnas. Los resultados son estos:

Perón - Perón	7 359 139 votos	61,85%
Balbín - De la Rúa	2 905 719 votos	24,42%
Manrique - Martínez Raymonda	1 450 998 votos	12,19%
Coral - Páez.	181 474 votos	1,52%

“Perón realiza la mejor elección de su vida; los 7,4 millones de votos que obtiene son un verdadero aluvión consagratorio”²¹, derrotando por casi 40 puntos al radicalismo y estando muy cerca de alcanzar el apoyo de las dos terceras partes de los votantes.

En esta elección se produce un hecho novedoso: “el 12,5% de las boletas del FREJULI, o sea 889 000 votos, corresponden al Frente de Izquierda Popular (FIP)”²². Esta agrupación política responde a la orientación de Izquierda Nacional que le imprime Jorge Abelardo Ramos y ha obtenido la autorización del General para llevar la fórmula Perón-Perón en su boleta pero ha convocado al electorado bajo estos lemas: “Perón, menos burocracia, más socialismo” y “Vote a Perón desde la izquierda”. Recoge así un caudal importante –para una agrupación como la liderada por Ramos, que había obtenido el 0,41% en las elecciones del 11 de marzo– lo cual revela la intención de un sector del peronismo de presionar para que se profundicen los cambios desde una perspectiva de izquierda.

El campo popular festeja entusiastamente el resultado electoral en la noche del domingo 23 y durante el día 24. Las cifras que arroja el escrutinio son motivo de comentarios en los corrillos políticos y en los programas periodísticos, pero el martes 25, cerca del mediodía, otra noticia pasa al primer plano de los medios de comunicación provocando el estremecimiento de la sociedad argentina y un profundo dolor al General: ha sido acribillado a balazos el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci.

Tanto el ERP como el “ERP 22 de agosto” (escisión properonista) se apresuran a declarar su total desvinculación del trágico suceso. Por su parte, Montoneros no desmienten su autoría, aunque tampoco la asume, guardando silencio. Las primeras versiones, en los medios políticos, cargan la responsabilidad sobre la gente de la UOM –Lorenzo Miguel y sus adláteres– con quienes Rucci mantenía disidencias en los últimos tiempos. Otros apuntan la responsabilidad hacia comandos argelinos contratados por López Rega. Pero, con el tiempo, se abre paso la versión de que se trataría de una célula del grupo Montoneros, interpretación que es corroborada por la mayoría de la militancia de la Jotapé. Cuando esta versión prevalece, las críticas llueven sobre esa organización, pues tratándose de un gremialista que tenía el afecto de Perón, el suceso ahonda las disidencias hasta un punto de difícil retorno. La causa que esgrimen algunos montoneros –“tirarle un cadáver sobre la mesa a Perón para que, en las negociaciones futuras, tenga en cuenta nuestro poderío”– es rechazada por los analistas políticos, algunos de los cuales creen que “ya no habrá negociaciones futuras”. El General le declara a un periodista: “Me han cortado las patas”²³. Por su parte, el dirigente montonero Roberto Perdía escribe, tiempo después: “Más allá de quién haya sido el ejecutor material de

²¹ López Alonso, Gerardo: *1930-1980: Cincuenta años de historia argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 283.

²² *Ibíd.*

²³ Andersen, Martín: *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 121.

este hecho, nosotros pagamos el costo político [...] Perón nos declaró la guerra en la reunión del 1° de octubre”²⁴.

El General realiza varias reuniones, en esos días posteriores a la muerte de Rucci, con legisladores y dirigentes, así como con gobernadores. Ha valorado a Rucci pues fue él quien frustró el intento de Coria dirigido a que se votase en blanco, cuando la discusión del Congreso Justicialista del 15 de diciembre de 1972, predominando su lealtad al líder por sobre el “participacionismo prolanussista” e inclusive sobre quienes apoyaban la candidatura de Antonio Cafiero. Por eso, el operativo lo evalúa como un ataque a él mismo y así lo expone en esas reuniones: “El asesinato de Rucci es un ataque alevoso al peronismo y al país todo [...] Los dirigentes y afiliados deben definirse públicamente y con toda claridad para que se sepa quiénes son peronistas y quiénes no lo son”²⁵; “El asesinato del secretario general de la CGT no es sino la culminación de un estado de descomposición política que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que influenció a algunos sectores de nuestra juventud, quizás en momentos justificada, pero que hoy amenaza con tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la república”²⁶. En otro discurso ratifica que su proyecto es reeditar el 45, sin avanzar más allá como lo sugería la bandera del “socialismo nacional” que se había agitado en los últimos años.

Pero el antagonismo dentro del movimiento se acrecienta y se torna día a día más violento. Al día siguiente de la muerte de Rucci, un comando de derecha asesina a Enrique Grynberg, militante de la Jotapé.

En esos días, el ministro de Educación le solicita la renuncia a Rodolfo Puiggrós como interventor de la Universidad. Así, el “Operativo Rucci” obra como un *boomerang* y provoca la pérdida de la rectoría que estaba en manos de un hombre alineado con la tendencia revolucionaria.

Días después –el 12 de octubre– Perón inicia su tercera presidencia, en medio de graves conflictos políticos, económicos y sociales. En carta a Jorge Antonio deja traslucir su ánimo ante los problemas que lo abruma: “Querido Jorge: [...] ¡Qué bien estábamos en Madrid cuando estábamos tan mal!”²⁷.

Perón y su tercera presidencia

En las nuevas condiciones políticas, tanto externas (una Argentina rodeada de gobiernos proimperialistas), como internas (un frente nacional debilitado, con escasa participación del Ejército y del empresariado nacional y una pequeña burguesía que amenaza retirarse del campo nacional), Perón ratifica su decisión de desacelerar el ritmo que adquirió el proceso de Liberación Nacional durante los cuarenta y nueve días del gobierno camporista. No se trata de conciliar con la oligarquía ni de consolidar la dependencia, pero sí de reproducir el modelo del 45, gradualmente, “todo en su medida y armoniosamente”, evitando que el enemigo tenga excusas que puedan dar visos de legitimidad a un golpe de Estado.

Las disidencias internas del peronismo se han agudizado y ya no se dirimen en polémicas políticas, ni siquiera, como algunas veces, a trompadas, sino a balazos, mientras, por su parte, el ERP prosigue con sus operativos militares. El 21 de enero de 1974, estalla

²⁴ Perdía, Roberto: *ob. cit.*, p. 200.

²⁵ Juan D. Perón, en *La Opinión*, Buenos Aires, 29/9/1973.

²⁶ Perón, Juan D.: *Obras completas*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y el Trabajo y Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, 2002, tomo XXIV, p. 89. Reunión de gobernadores del 3/10/73.

²⁷ Carta de Perón a Jorge Antonio, en *Correspondencia 1*, Buenos Aires, Corregidor, 1983, p. 263.

una bomba en el automóvil del senador Hipólito Solari Yrigoyen, adjudicándose el atentado a la Alianza Antiimperialista Argentina (AAA) (antiimperialista, no se denomina anticomunista como la posterior AAA).

El senador había propuesto una ley de Asociaciones Profesionales contraria a la CGT y se sospecha que el atentado provino de la Central Obrera. "El orden no está asegurado" afirma arteramente el diario *La Nación*, mientras diversas cámaras empresarias y sectores de la oposición claman por el respeto a las garantías "para vivir en paz".

A estas dificultades se agrega el deterioro de la salud del líder. Ya ha cumplido los ochenta años (pues la fecha verdadera de su nacimiento es el 7 u 8 de octubre de 1893 y no de 1895, como se había sostenido erróneamente) y diversos males lo aquejan, desde los pólipos en la vejiga, hasta problemas pulmonares y cardíacos. El 21 de noviembre, la intervención de un médico, llamado con urgencia, le permite superar un edema de pulmón que lo ha llevado al borde de la muerte. A principios de enero de 1974, los médicos Taiana y Cossio informan al gabinete en pleno que al General "le queda poca vida", a lo sumo seis meses, si persiste su deterioro.

En su intento de robustecer a su gobierno, Perón amplía las relaciones políticas con líderes populares de América Latina. Invita al Gral. Omar Torrijos a visitar la Argentina, alienta al general chileno Carlos Prats, exiliado en la Argentina después del golpe de Pinochet, se cartea con Fidel Castro y en especial se preocupa, a través de Gelbard, por llevar adelante la ruptura del bloqueo yanqui a Cuba, ofreciéndole crédito, maquinarias y rodados producidos en la Argentina.

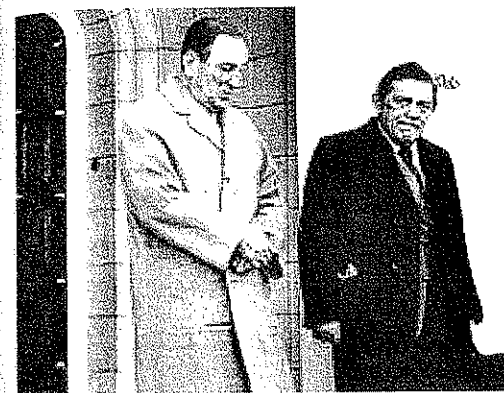
Pero, el 19 de enero, la marcha de este proceso sufre una nueva alteración: un grupo comando del ERP intenta copar el cuartel de un regimiento en Azul, con varios muertos entre los invasores y las fuerzas del Ejército. Con motivo de este operativo, el discurso del Presidente resulta muy duro, responsabilizando al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, quien se ve obligado a renunciar. La caída de Bidegain y su reemplazo por el vicegobernador, un hombre de la burocracia del gremio metalúrgico -Victorio Calabró- significa una nueva derrota para la Juventud Peronista.

El Poder Ejecutivo propone, entonces, al Congreso la modificación del Código Penal para hacer más severas las sanciones y controlar, con medios legales, la acción terrorista. Ello provoca una discusión entre Perón y los diputados de "la tendencia" los cuales -en su mayoría- renuncian a sus cargos legislativos.

López Rega, por su parte, presiona para obrar con grupos parapoliciales. Por entonces, "el brujo" retoma su relación con Robert Hill, figura siniestra de la diplomacia yanqui que ha estado vinculado a grupos terroristas de derecha en Centroamérica y después de ser embajador en España, ha pasado a ocupar la Embajada norteamericana en la Argentina. El jefe de la Policía Gral. Iñiguez le manifiesta su preocupación a Perón por los planteos de López, pero el Presidente le contesta: "No le dé pelota a ese loco. Usted límitese a aplicar la ley"²⁸. "Dentro de la ley, todo; fuera de la ley, nada", sostiene el Presidente.

A su vez, la política económica implementada va dirigida a nacionalizar la economía, mejorar la distribución del ingreso a favor de los trabajadores y generar crecimiento económico que achique el desempleo. Para ello se recurre a la metodología tradicional del peronismo: nacionalización de algunos bancos que habían sido tomados por el capital extranjero, nacionalización de los depósitos bancarios, control del

²⁸ Declaraciones de Miguel Ángel Iñiguez, en Pinetta: Santiago: *López Rega, el final de un brujo*, Buenos Aires, Abril, 1986, pp. 50 y 51.



José Ber Gelbard, líder de la CGE e impulsor del plan trienal, dialoga con Juan Perón.

comercio exterior a través de la Junta de Carnes y de Cereales, precios máximos para artículos de primera necesidad y especialmente el proyecto de ley de Impuesto a la renta normal potencial de la tierra (preparado por el ingeniero Horacio Giberti), con el cual se intenta modernizar la producción agropecuaria. El pacto Social CGE-CGT se constituye en una de las columnas de la "comunidad organizada" que el General se propone reconstruir. Se crea, dentro de ese programa, la Corporación de Empresas Nacionales (CEN) para planificar el

funcionamiento de la franja estatizada de la economía que, por entonces, alcanza a trescientas empresas.

"El primer aspecto en el que Perón intervino directamente fue con la crisis del petróleo -testimonia Carlos Leiva, integrante del equipo de Gelbard-. Ninguno previó esa crisis. Regulamos la circulación de autos, un día patentes par y otro, impar, para bajar el consumo de nafta. Los precios de los insumos importados subieron en 900% y el país no tenía la capacidad petrolera y gasífera que tiene hoy. Perón, que no era un tipo cualquiera, hizo lo siguiente: a) Yaciretá, b) el Gasoducto de Bolivia y c) el acuerdo del Río de la Plata. Todo eso en un solo año, lo que habla de un estratega. Tenía una visión por encima del común [...] El Plan Trienal tenía muy claro el horizonte de expansión de la frontera agropecuaria. Éramos industrialistas, pero no antiagrarios. No éramos unos grandes ilustrados, sino que el país había desarrollado numerosas ideas, la Facultad de Agronomía, el INTA, profesionales de Energía. Lo que hicimos fue escuchar a todo el mundo y poner detrás el peso del Estado"²⁹. Y agrega Leiva: "Nuestro programa era absolutamente industrialista, queríamos una política ofensiva"³⁰.

En materia de política exterior, Argentina ingresa al grupo de Países No Alineados y ratifica su vocación por la unidad latinoamericana.

Sin embargo, se plantea la duda de si ese frente, débil con relación a aquel del 45 y con su caudillo aquejado por problemas de salud, tendrá la fuerza suficiente como para retomar y desarrollar una política de Liberación Nacional, enfrentando al imperialismo y a los enemigos internos. Y, además, si ello es posible hacerlo "todo en su medida y armoniosamente". El 6 de febrero de 1976, aparece en Ezeiza el cadáver de un militante de la tendencia: el fotógrafo Julio Cesar Fumarola. La Jotapé denuncia el trágico suceso así como la voladura de veinticinco unidades básicas de "la tendencia", con doce militantes muertos, en las últimas semanas. La información pormenorizada -día por día- de la guerra desatada dentro del peronismo relatada en el libro *Cuando la magia tomó el poder* permite conjeturar que la mayor parte de los asesinatos, secuestros y atentados producidos a fines del 73 y principios del 74 involucran a integrantes del Comando de Organización

²⁹ Testimonio de Carlos Leiva, en Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo: *Historia de la economía argentina del siglo XX*, Buenos Aires, La Página, 2007, fascículo 34, p. 541.

³⁰ *Ibid.*, p. 540.

(CDO), dirigido por Brito Lima, de la Confederación Universitaria Nacional (CNU) y grupos de choque de origen sindical. Probablemente, esta información lleva a Cernadas Lamadrid y Ricardo Halac a considerar que "la Triple A, tristemente célebre, sale a la luz pública en los últimos meses del 74, inmediatamente después de ocurrida la muerte del general Perón, en julio de 1974"³¹.

Asimismo, la situación se complica -el 27 de febrero- con el alzamiento del Jefe de Policía de Córdoba, coronel Navarro, quien apresa al gobernador Obregón Cano y al vicegobernador de la provincia, Atilio López. El Presidente, después de consultar con Balbín, jefe de la oposición, decide intervenir la provincia de Córdoba, no reponiendo a las autoridades. De este modo, los jóvenes pierden la segunda provincia importante que estaba bajo su control.

Dos semanas después, intentan recuperar su protagonismo celebrando el aniversario del 11 de marzo, en el estadio del club Atlanta. Allí obtienen un importante éxito, tanto de concurrencia (colman el estadio), como también en el aspecto político al lograr la adhesión de un grupo de gremialistas del peronismo histórico de trayectoria combativa y de conducta irreprochable: Sebastián Borro, Andrés Framini, Avelino Fernández, Armando Cabo, Dante Viel y otros.

Por su parte, el 21 de marzo, el presidente recibe a dirigentes políticos de diversos partidos para robustecer su prestigio y base de sustentación. Por entonces, Montoneros ultima a un gremialista corrupto que había sido descalificado varias veces por Perón: Rogelio Coria. La violencia continúa, poco después, cuando es reprimida una manifestación de grupos carenciados, cerca de Retiro y muere un militante -Alberto Chejolán- por balazos de Itaka disparados desde muy cerca por la policía. Ese mismo día -25/3/74- el Gobierno expropia siete bancos extranjeros³².

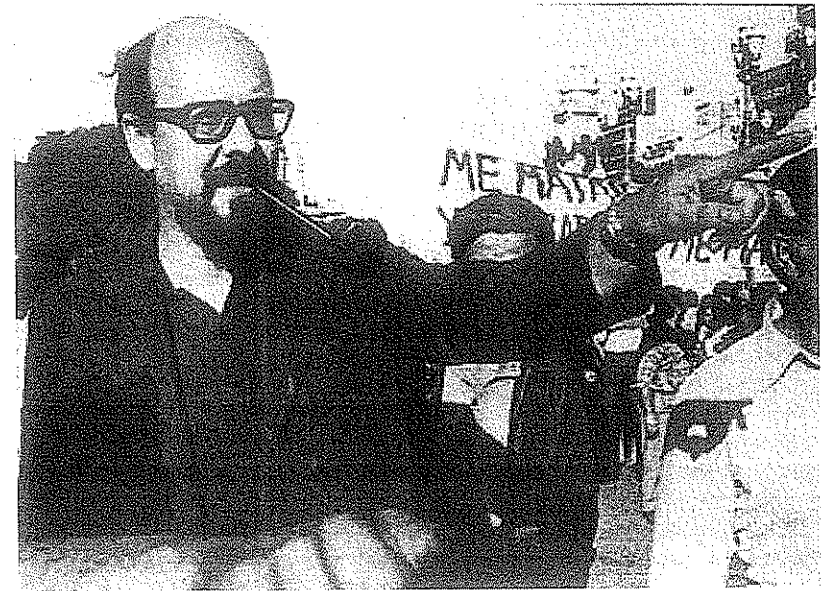
El 26 de marzo, el Presidente recibe a delegados de los trabajadores y de los empresarios con motivo de definirse la gran paritaria nacional. Allí les explica a los trabajadores que su deseo sería aumentar los salarios en porcentajes más importantes pero que ello resulta imposible por la situación de emergencia económica que vive el país y de la cual solo puede salirse gradualmente para no provocar inflación. La respuesta del secretario general de la CGT, Adelino Romero, evidencia el apoyo de los trabajadores a su líder, pero también su insatisfacción por los exiguos aumentos realizados: "El movimiento obrero prefiere perder con usted, antes que ganar con otro"³³. El significado profundo de este diálogo, aun cuando los protagonistas no lo expresen explícitamente, está indicando que es imposible reeditar el 45, en condiciones políticas nacionales e internacionales distintas, es decir, que ese proceso de Liberación Nacional, por el cual se ha luchado tanto, exige medidas más profundas. Por ejemplo: si los precios máximos provocan desabastecimiento, resulta imprescindible actuar contra los empresarios responsables de esas prácticas allanando sus depósitos o dejando el control de precios en manos de las comisiones internas de fábrica.

Esta crítica no implica, sin embargo, que el gobierno esté conciliando con los poderosos intereses internos y externos, ni que su política haya optado por mantener la dependencia. Se trata, evidentemente, de un proceso de Liberación Nacional -no obstante que se haya desplazado a los sectores de la izquierda peronista- pero el ritmo no parece acorde con las necesidades de las grandes masas y especialmente, con la expectativa

³¹ Lamadrid, Cernadas y Halac, Ricardo: *Yo fui testigo. López Rega*, Buenos Aires, Perfil, 1986, tomo 10, p. 20.

³² Graham-Yooll, Andrew: *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Lumière, 2000, p. 301.

³³ Adelino Romero citado en *Obras completas de Juan Domingo Perón*, ob. cit., tomo XXV, p. 145. Declaración del 26/3/1974.



Rodolfo Ortega Peña, abogado, escritor y militante peronista asesinado por la Triple A.

creada por las grandes movilizaciones populares y la lucha de "las formaciones especiales" durante los últimos años.

Quizás la mayor osadía del gobierno se desarrolla en el tema Cuba, donde Estados Unidos se opuso en principio, dada la vigencia del bloqueo a la isla, a que las empresas yanquis instaladas en la Argentina vendan automóviles y camiones, según lo acordado por el gobierno argentino y el cubano. Gelbard llegó a decir, en medio del entredicho, que el gobierno estaría dispuesto a apropiarse de las empresas que no se sometan a lo que establece la ley de un país soberano como la Argentina. De este modo presiona a las empresas norteamericanas para que obtengan la aprobación de su gobierno y la operación se concreta, apoyo al cual Fidel Castro se referirá con gratitud en varias oportunidades. Jorge Obeid recuerda que por entonces "deslicé un reproche sobre la actitud que sobre los grupos juveniles del peronismo y de la izquierda llevaban adelante los sectores de la derecha peronista. El General me respondió con una sonrisa cómplice: -Pero vea, m'hijo, que estamos a punto de concretar una operación comercial con Cuba que significa romper el bloqueo a los norteamericanos, y luego, más serio, agregó: -Ningún país del mundo se atrevería a eso"³⁴.

El Presidente trabaja, por entonces, en su proyecto de Modelo Nacional que expondrá parcialmente ante la Asamblea Legislativa del 1° de mayo de 1974. Pero su salud declina a menudo. El doctor Taiana señala que si bien por las mañanas Perón se encuentra muy bien, en cambio, por las tardes se le acentúa el cansancio, una fatiga progresiva que merma notablemente sus energías. Taiana señala, asimismo, que esta declinación física se correlaciona con la intervención cada vez mayor de López Rega en los asuntos del General, convirtiéndose en mucamo, secretario, paseador de perros, enfermero, ayudante, censor de visitas y de cigarrillos, en suma, un personaje indispensable para ese líder que

³⁴ López, José A. y Bodes, José: *Perón-Fidel línea directa*, Buenos Aires, Memoria del Dragón, 2003, p. 7.

ya está viviendo los ochenta y un años enfrentado a problemas complejísimo de una Argentina en crisis.

En esta época, mientras "la tendencia" merma nuevamente sus fuerzas con el juicio político que recae sobre el gobernador de Mendoza -Martínez Baca- López Rega culmina con éxito su ya viejo objetivo: desplazar al general Iñiguez de la Jefatura de la Policía Federal y reemplazarlo por uno de sus hombres, el comisario Villar, conocido represor.

Sin embargo, los secuestros y asesinatos que se producen en esta época se hallan más vinculados a organizaciones peronistas de derecha, como el Comando de Organización o la Confederación Nacionalista Universitaria, que a las Tres A. "En vida de Perón -señala Pinetta- las operaciones de las AAA fueron escasas y su verdadero y cruel volumen es alcanzado a partir de su muerte"³⁵. "La Triple A -sostiene, a su vez, González Jansen- no firmó todos sus crímenes hasta después de la muerte de Perón y sin duda, no fue sino hasta entonces que consolidó su actividad terrorista"³⁶. Por su parte, José Pablo Feinmann afirma: "Él, Perón [es cierto], se negó a la creación de escuadrones de la muerte. Y hay pruebas: mientras gobernó, las acciones de la Triple A fueron mínimas. Es decir, Perón controlaba los delirios criminales de López. Pero los conocía. Y ese conocimiento constituye una parte esencial de su cara oscura. Sabiéndose viejo y enfermo [Cossio y Tajana se lo habían dicho], no ignorando la influencia que López tenía sobre Isabel, ¿cómo le mantuvo sus poderes? ¿Ignoraba acaso que una vez producida su muerte, López pondría en vertiginosa acción a los escuadrones de la muerte?"³⁷. Una respuesta a esta pregunta la da al propio Feinmann, páginas después: "Perón murió como cualquier otro ser humano, suceso en el que quizás nunca creyó del todo. Porque Perón hizo política como si fuera inmortal. De lo contrario, hubiera moderado su péndulo. No se hubiera jugado tanto a una línea, aun cuando su afán por frenar a la otra hubiese sido muy grave"³⁸. Carlos Flaskamp, a su vez, sostiene: "Recién con la muerte de Perón el grupo lopezreguista encontró campo libre para desplegar toda su agresividad, desatando el terrorismo de Estado más salvaje que hubiéramos conocido hasta ese momento"³⁹.

La confirmación de Villar al frente de la Policía Federal -en reemplazo de Iñiguez- constituye un nuevo avance del "brujo", ratificado, además, con la clausura de las revistas *El Descamisado* y *Militancia*. La Jotapé denuncia "una campaña intimidatoria", expresada en "el cierre de unidades básicas, asesinatos de militantes, copamientos de las estructuras sindicales y del movimiento y el ataque a los gobiernos provinciales leales"⁴⁰. Por entonces, se produce el desgajamiento de un sector juvenil, expresado en la renuncia del responsable de la Regional II, Jorge Obeid, seguida por un comunicado del Movimiento de Villeros Peronistas "leales a Perón" y el alejamiento de algunos sectores o individuos que confluyen en el grupo denominado "Lealtad".

La muerte de Perón

El 1° de mayo de 1974, por la mañana, el Presidente abre las sesiones legislativas con un discurso donde anticipa los lineamientos de un proyecto que denomina el Modelo A.

³⁵ Pinetta, Santiago: ob. cit., p. 63

³⁶ González Jansen, Ignacio: *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 107.

³⁷ Feinmann, José Pablo: *López Rega, la cara oscura de Perón*, Buenos Aires, Legasa, 1987, p. 74.

³⁸ *Ibid.*, p. 82.

³⁹ Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002, p. 160.

⁴⁰ *Diario La Nación*, del 8/4/1974.

gentino. Allí sostiene: "Solo hay dos alternativas: neocolonialismo o liberación... Nuestra tarea es la liberación en lo político, en lo económico y en lo sociocultural y también por los recursos y la preservación ecológica". Se refiere, asimismo, a la necesidad de desarrollar "una cultura nacional" y alerta especialmente acerca de los peligros de los medios de comunicación masiva "si mantienen una posición extranjerizante y elitista". Del mismo modo, reclama una óptica nacional para la Universidad. En la posición sostenida por Jauretche, insiste en que no se trata de hacer chauvinismo, pero tampoco europeísmo cultural, sino desarrollar los conocimientos desde nuestra propia perspectiva para que nos sirvan a nosotros. Después de insistir sobre la importancia de la Justicia social, señala la necesidad de nuestra liberación en el sentido de la liberación latinoamericana y de la reunificación de la Patria Grande.

Por la tarde, se celebra la concentración en Plaza de Mayo, con motivo del día del Trabajo y también porque el Presidente ha convocado, en su discurso de asunción del mando del 12 de octubre último, para que el Pueblo venga a dar su juicio sobre la gestión del gobierno. La primera parte del acto se cubre con espectáculos musicales y con la elección de la reina del Trabajo, la cual es coronada por Isabel Perón, provocando rechiflas por parte de un sector de la concurrencia. Se puede advertir entonces que la columna de Montoneros -que ha ingresado a la plaza sin mostrar banderas, de acuerdo a indicaciones previas del gobierno para evitar incidentes- las saca ahora de los bombos y las enarbola, provocando el disgusto del Presidente. Poco más tarde, cuando Perón comienza su discurso es interrumpido, desde el sector juvenil: "¿Qué pasa, qué pasa, General, / que está lleno de gorilas el gobierno popular?". El presidente prosigue su discurso pero, al elogiar a los sindicalistas, se renuevan las actitudes disidentes de los jóvenes, que con sus cánticos y redoblar de bombos tapan su palabra. Visiblemente exasperado, el General increpa a la columna de Jotapé, desde donde se repiten los gritos y cánticos, algunos de carácter ofensivo dirigidos a Isabel. Con gran enojo, Perón se refiere a los jóvenes tratándolos de "imberbes" y "estúpidos", lo cual provoca que la columna juvenil se retire del acto. El Presidente concluye su discurso para quienes permanecen en la plaza, pero aquel entredicho -según relata Jorge Antonio- convirtió ese día "probablemente en el más amargo de su vida. Lo entristeció muchísimo, decayó y creo que después de eso, solo quería morir"⁴¹.

Se ahonda así la crisis entre Perón y la Juventud Peronista. El General supuso que podía controlar a los jóvenes, incorporarlos a su movimiento colocándolos bajo su verticalidad y unidad de mando, tal cual él manejaba al conjunto, con su metodología pendular. Los jóvenes, a su vez, creyeron que por su acción guerrillera, el retorno de Perón era mérito exclusivamente suyo y que, por tanto, tenían derecho a participar en la conducción, compartiéndola con el General, e incluso imponerle su proyecto. Lo primero no podía ser porque los jóvenes no aceptaban la subordinación, ni tampoco desarmarse. Lo segundo tampoco, porque el General era líder de las masas trabajadoras desde treinta años atrás y los 7 millones de votos de las elecciones eran suyos y no de los jóvenes, de manera tal que consideraba indiscutible su exclusivo liderazgo.

Ya la muerte de Rucci había provocado un grave distanciamiento. Ahora, el cuestionamiento público e inclusive los insultos dirigidos a Isabel, en el acto del 1° de Mayo, llevan a una ruptura muy difícil de recomponer. Días después, muere ametrallado el sacerdote terciarista Carlos Mujica, a la salida de una iglesia, en Floresta. La autoría del crimen resulta difícil de establecer, dado que Mujica había entrado en conflicto tanto con Montoneros como con López Rega, aunque resulta más probable que la responsabilidad provenga de este último. Con motivo de este crimen, el jefe de Montoneros, Mario Eduardo Firmenich, después de declarar que su organización como tal no es responsable

⁴¹ Antonio, Jorge, en revista *Gente*, del 24/2/83.

(aunque admite la posibilidad de la acción autónoma de una célula) señala: "Perón podía entender que había fracciones ideológicas del movimiento enfrentadas y que todas eran combatientes y todas armadas. Que es otra lógica de la cuestión. Tengo a los montoneros, tengo al C. de O., tengo a las patotas sindicales, tengo a la Guardia de Hierro, distintos sectores, los caudillos provinciales y todos armados, acá son todos beligerantes [...] Perón trataba así a esta problemática de que había llegado al poder con una fuerza beligerante, heterogénea, multitudinaria, con distintas fracciones ideológicas y todas armadas, y que después cada una quiere conservar su poder y ninguna está dispuesta a dejar las armas y siguen enfrentadas ideológicamente. O sea, esta es una dinámica política distinta de lo que es la Triple A, que no es ningún sector político del movimiento. López Rega no es eso, es otra cosa. López Rega es el eslabón de negociación con la CIA"⁴².

Días después, la Jotapé toma una decisión que la margina aún más del Frente: "Acepta la primacía de su sector armado -Montoneros- y lo convierte en vocero ideológico y estratégico"⁴³.

En la madrugada del 25 de mayo fallece Arturo Jauretche. Ha vivido angustiosamente los últimos acontecimientos y su corazón no ha podido resistir. La crisis entre Perón y la juventud había golpeado fuertemente al viejo patriota. Él había dado su apoyo al "socialismo nacional" de la juventud pero criticaba su subordinación de la política a la acción violenta y estimaba necesario acompañar al gobierno, por lo cual permanece en sus cargos hasta su muerte. También dramática resulta, por entonces, la militancia de J. J. Hernández Arregui, quien después del N° 1 de su revista *Peronismo y Socialismo* ha publicado un 2° número bajo el título *Peronismo y Liberación*. En esas dos revistas, ha abogado por la unidad del Frente Nacional: "Los objetivos con que Perón retornó definitivamente a la patria pueden haber tenido alguna modificación en cuanto a tácticas y plazos, en lo que a personajes hace, luego de la masacre abominable de Ezeiza [...] Los modos de ejecución, los instrumentos que ha utilizado Perón dentro del movimiento, el sacrificio transitorio de militantes honrados y la relativa congelación táctica de determinadas tendencias internas pueden, quizás, desorientar en lo inmediato a los peronistas revolucionarios y a las bases mismas del peronismo pero, dentro de la estrategia global de la liberación, son justas [...] Nuestro deber es, adecuándonos tácticamente a las condiciones del presente, cuya primera etapa es la Unidad Nacional, sin interferir la conducción de Perón y a fin de apuntalar esa conducción y esa estrategia nacional, consolidar el peronismo revolucionario ante cualquier enemigo"⁴⁴; "Las disputas ideológicas [...] deben postergarse [...] Todas las energías populares deben centrarse hoy en la divisa única de la emancipación, es decir, en la grandiosa lucha de liberación nacional que engloba a todas las otras luchas y clases sociales no ligadas al imperialismo, en un solo frente unificado"⁴⁵.

Por su parte, el General intenta, un mes más tarde -fiel a su concepción de sumar fuerzas- restablecer la relación con la Juventud, a través de una gestión de Duilio Brunello, encaminada a reincorporarlos al movimiento. Pero quizás se estaba cumpliendo aquella profecía con la cual había contestado un interrogante de "Pino" Solanas, en 1971: "La tragedia de esto es que es muy tarde para mí y temprano para ustedes"⁴⁶.

⁴² Declaración de Mario Eduardo Firmenich, en revista *Noticias*, del 21/2/2004.

⁴³ Declaración de Jotapé. *La Opinión*, Buenos Aires, 16/5/1974.

⁴⁴ Hernández Arregui, J. J.: "Editorial", revista *Peronismo y Socialismo*, N° 1, Buenos Aires, septiembre de 1973, pp. 4-6.

⁴⁵ Hernández Arregui, J. J.: "Aclaración sobre el cambio de nombre de nuestra revista", revista *Peronismo y Liberación*, N° 1, Buenos Aires, agosto de 1974, p. 5.

⁴⁶ Testimonio de Fernando "Pino" Solanas, en "La gloria y la furia", revista *Viva de Clarín*, Buenos Aires, 7/3/2004, p. 67.

Para él, a quien le faltaban pocos meses para cumplir ochenta y un años, probablemente fuera muy tarde para encabezar un vigoroso y audaz proceso revolucionario. Para los jóvenes, lejos todavía de cumplir los treinta y con apenas cuatro años de experiencia política, era demasiado pronto como para mantener una táctica correcta en función de una estrategia revolucionaria a desarrollar en los años siguientes.

En los primeros días de junio, Perón viaja al Paraguay, a contragusto porque se siente cansado, pero comprendiendo que debe esa atención a quienes fueron los primeros en otorgarle asilo, después del golpe del 55. Pronuncia allí tres conferencias pero asiste a un acto donde permanece largo rato bajo la lluvia, con una temperatura de 8 grados. Al regresar, sus médicos comprueban que trae un cuadro gripal con complicación cardíaco-pulmonar.

Ahora se encuentra con un pedido de audiencia urgente por parte de la CGT. Ante la elevación de precios y el desabastecimiento, los trabajadores reclaman medidas drásticas. El 11 de junio aparece en los diarios un comunicado de la Central Obrera exigiendo el cumplimiento de los precios máximos. Se plantea aquí una de las contradicciones fundamentales del peronismo: así como la conducción pendular, de tipo bonapartista, había entrado en crisis el 20 de junio en Ezeiza, ahora también "la comunidad organizada" evidenciaba sus límites: ¿Acaso el ministro de Economía, aun avanzado en muchas de sus propuestas como lo era Gelbard, sería capaz de allanar depósitos y decomisar mercaderías de los empresarios especuladores que las retenían para provocar el aumento de precios? ¿Era posible que esta burguesía que ya había defecionado en aquel Congreso de la Productividad de 1955, cuestionara la propiedad, es decir, usara la soga con la cual ella misma podría ser ahorcada luego?

El 12 de junio, el Presidente, a pesar de su salud quebrantada, habla por la cadena de radio y televisión. Allí sostiene que mientras el gobierno lucha contra la inflación y por mejorar el abastecimiento, hay quienes están saboteando el Pacto Social, tanto sindicalistas como empresarios. En este discurso, vuelve al viejo lenguaje del 45, criticando a "los diarios oligarcas" y sostiene: "Yo vine al país para lanzar un proceso de liberación nacional y no para consolidar la dependencia". En otra parte del discurso, afirma: "Nuestros enemigos están preocupados por nuestras conquistas, no por nuestros problemas. Ellos se dan cuenta de que hemos nacionalizado los factores básicos de la economía y que seguiremos en esa tarea sin xenofobia, pero hasta no dejar ningún engranaje decisivo en manos extranjeras. En un año de gobierno, ellos advierten que el pueblo sabe que, sin acudir a las recetas de miseria y dependencia, mejoramos el salario real de los trabajadores, bajamos drásticamente la desocupación y aumentamos las reservas del país"⁴⁷. Sostiene, asimismo, que aceptó la postulación a presidente, con gran sacrificio personal pero que "ante el menor indicio que revele la inutilidad de ese sacrificio, no titubearé un instante en dejar este lugar a quienes lo puedan llenar con mejores probabilidades"⁴⁸.

La reacción popular se produce inmediatamente. La CGT declara paro general y diversas organizaciones convocan a la plaza histórica para ratificar el apoyo a Perón. Inclusive, diversos partidos se pronuncian apoyando al gobierno en esta difícil alternativa, temerosos de un vacío de poder que conduzca al caos. Entre esos apoyos, se destacan las declaraciones de los gremios, del Partido Comunista y el FIP.

Esa tarde, ante la gran concentración que cubre la Plaza, el líder agradece el respaldo popular: "Quiero hacer llegar a todo el pueblo nuestro deseo de seguir trabajando para construir nuestro país y para liberarlo. Esas consignas, que más que mías son del pueblo

⁴⁷ Perón, J. D.: *Obras completas*, ob. cit., tomo XXV, p. 310.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 311.

argentino, las defenderemos hasta el último aliento"⁴⁹. Y concluye con estas palabras, que se constituyen en su despedida: "Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen. Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino"⁵⁰.

En ese momento político tan importante, Jotapé-Montoneros no se halla presente. Después explican que la rapidez de los acontecimientos no les permitió concurrir e inclusive el diario *Noticias*, su portavoz, ratifica su adhesión a la concentración y al intento de Perón de retomar las mejores banderas para enfrentar a los grandes intereses internos y foráneos. Lo hace también Montoneros, a través de una conferencia de prensa dada por Firmenich. Pero en ella salta la errónea caracterización de la agrupación respecto a la burocracia sindical pues, según Firmenich, "se produce un hecho insólito: 'las 62 organizaciones' manejadas por el neovandorismo, que es precisamente un sector que desarrolla una política proimperialista, cuestionada por Perón en su discurso de la mañana, lanza una huelga general y una improvisada movilización hacia la Plaza de Mayo"⁵¹. Resultaría así que cuando Perón reclama apoyo para consolidar una posición antiimperialista, de liberación nacional, ese apoyo se lo dan los sindicatos que -según "la tendencia"- son los agentes del imperialismo y en cambio, al no concurrir, se lo retacea la propia "tendencia", que serían los antiimperialistas más consecuentes. El error deviene de considerar a todo burócrata como necesariamente entregado al imperialismo, en vez de caracterizarlo debidamente como negociador, frenador si se quiere, en muchas ocasiones, de los reclamos legítimos, pero teniendo en cuenta que la base obrera de los sindicatos impide a los gremialistas una entrega total y permanente a los intereses antiobreros.

A mediados de junio, corren versiones de que López Rega sería enviado de embajador a un lejano país; esto coincide con la afirmación de Ramón Landajo en su libro, de que, en esos días, Perón lo compromete para hacerse cargo de su secretaría privada en reemplazo del "Brujo", quien dejaría también el ministerio, para desempeñarse en una embajada.

Pocos días más tarde, Brunello concreta la gestión de conversar con dirigentes de la "tendencia revolucionaria", reuniéndose con Perdía, Gullo y Añón⁵². Allí se conversa sobre una reorganización de la rama juvenil, sobre la base del voto, que permitiría a los jóvenes su reencuadramiento en el movimiento, siendo evidente que son mayoría respecto a los sectores juveniles de derecha. Sin embargo, ya no hay tiempo...

El 18 de junio, Taiana le detecta al General un pequeño infarto cardíaco y el 26 de junio, le sobreviene un edema agudo de pulmón, que logra superar, con dificultades. El día 29, el General delega el mando en Isabel. El día 30, Perón se encuentra algo mejorado y el 1° de julio, a la mañana, según el testimonio del periodista Heriberto Kahn, llama al secretario técnico de la presidencia, Gustavo Caraballo, para que, previendo su inminente deceso, busque una solución legal a su sucesión en la presidencia, de modo tal que Isabel no ocupe el cargo y quien lo reemplace sea Ricardo Balbín. Pero rato después, lo vuelve a llamar a Caraballo para que deje sin efecto ese proyecto. Ese mismo mediodía, el General sufre un paro cardíaco y no obstante el esfuerzo de los médicos que se encuentran en la casa fallece a las 13.15 h.

Una gran congoja inunda los barrios populares. *Crónica* anuncia con un gran titular:

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 314.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Mario E. Firmenich, en *Clarín*, Buenos Aires, 14/6/1974.

⁵² Perdía, Roberto: *La otra historia*, ob. cit., p. 230.



Funeral multitudinario de Perón.

"Murió". *Noticias*, expresión de Jotapé-Montoneros, titula: "Dolor" y sostiene: "El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos treinta años, murió ayer a las trece y quince. En la conciencia de millones de hombres y mujeres, la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un líder excepcional"⁵³. A su vez, la revista *Cuestionario* expresa: "Cuando Perón murió y la ciudad se convirtió en una inmensa casa mortuoria, en un velatorio abrumador, reproducido espectralmente en las casas por las pantallas de televisión, colas infinitas -plebiscito póstumo- mostraban el dolor de la gente. Estaban allí, también, los mismos jóvenes que habían dejado la plaza. No había ya gritos, ni consignas. Como el sentimiento filial, que no se resiente por las disputas y estalla en forma dolorosa ante la muerte, la devoción de los peronistas -intacta aun en aquellos que se sentían con derecho a discutir con ese 'pater' político- se manifestaba en esa escena, también patética, de los rostros innumerables, parecidos entre sí, que soportaban la lluvia y el vano pasar de las horas, aguardando a diez, a quince, a treinta cuerdas del Congreso, la oportunidad, para la mayoría ilusoria, de tocar el cadáver"⁵⁴. Ricardo Balbín, su viejo adversario, le hizo un homenaje póstumo, dirigido "a un amigo", con palabras donde algún psicólogo inteligente habría percibido que el disertante repetía varias veces la palabra "muerto", como si quisiera convencerse de que efectivamente el líder popular había fallecido. Por su parte, el diario *La Prensa* disuena en medio del respeto y la tristeza por la muerte, con una nota agravante sobre el líder fallecido. Y desde Cuba, llega el mensaje de Fidel

⁵³ Revista *Noticias*, Buenos Aires, 2/7/1974.

⁵⁴ Revista *Cuestionario*, N° 15, Buenos Aires, julio de 1974.

Castro: "Tuve una terrible sensación de abatimiento y tristeza. Surgió en mi memoria la ruptura del bloqueo a Cuba [...] Perón será siempre recordado aquí como un patriota latinoamericano y un amigo de Cuba"⁵⁵.

Un ciclo político queda definitivamente concluido. Ya no habrá conducción pendular ni "comunidad organizada". A partir de ese momento, como lo habría predicho John W. Cooke, ¿quien podrá arrogarse el título de peronista sin cuestionamiento por parte de otro, que también se considera peronista, pero disiente en proyectos y metodologías? "¿Qué significará ser peronista después de muerto Perón?", se preguntaba Cooke. Y él mismo se respondía: "Cuando Perón no esté [...] cada cual dará una respuesta propia y esas respuestas no nos unirán sino que nos separarán [...]. Cuando usted falte -se había atrevido a decirle al líder- las piezas se desarmarán por completo. El movimiento se irá deshaciendo, se desarmará [...] Vendrá la diáspora [...]. Cambiaremos a Perón como significado, definición y fuerza concreta, por Perón simple conjuro emotivo, simple valor sentimental". Más aún: "Los peronistas estaremos en diferentes barricadas y como la lucha es muy aguda, no nos saludaremos como caballeros medievales sino que nos degollaremos como corresponde a enemigos irreconciliables". El peronismo es el hecho maldito del país burgués, había dicho Cooke, pero también había agregado, "el movimiento es un gigante invertebrado y miope". Y ahora, muerto Perón, la violencia se desatará y los antagonismos internos se agravarán porque los distintos componentes del peronismo disputarán su preeminencia a sangre y fuego.

Este es, probablemente, el talón de Aquiles del poderoso movimiento nacional -debilidad que en general se manifiesta en todos los movimientos revolucionarios antiimperialistas de los países oprimidos y que quizás solo Cuba logró superar al avanzar hacia formas socialistas- pero también es cierto que la tremenda congoja que imperó en los sectores populares aquel día de la muerte de Perón era la expresión del peronismo como cálido sentimiento, metido profundamente en los corazones y se constituiría, por largo tiempo, en una de las claves fundamentales de la política nacional.

CAPÍTULO XLII

ISABEL PERÓN EN LA PRESIDENCIA

El peronismo gira a la derecha

El fallecimiento del líder de un movimiento nacional provoca siempre un fuerte impacto en el campo popular, debilitándolo profundamente. Pero, en este caso, el estilo peculiar de conducción por parte del líder agrava las consecuencias políticas de su desaparición. "Mi único heredero es el pueblo" ha sido el mensaje último de Perón. Es decir, todos y nadie en particular. ¿Acaso existía alguien con sus condiciones de liderazgo y su capacidad para contener bajo su dirección al amplio espectro

policlasista del campo nacional? Estos jefes políticos no dejan generalmente herederos. La verticalidad y la unidad de mando tienen sus ventajas en la ejecución, pero la historia pasa la factura cuando el conductor desaparece.

Ahora, en la política concreta, la vicepresidenta ocupa su lugar y nada resume más trágicamente la situación que la presencia de Isabel Perón en la Casa Rosada, sin antecedentes políticos y sin un conocimiento siquiera aproximado de lo que es la Argentina y su mundo político, como asimismo, a su lado, la presencia de José López Rega, con gran ascendiente sobre ella.

María Estela Martínez Cartas ha nacido -según su biógrafa María Sáenz Quesada- en la ciudad de La Rioja, el 4 de febrero de 1931. Es hija de Carmelo Martínez y María Josefa Cartas y la menor entre seis hermanos. Era el suyo un hogar de clase media: el padre cumplía funciones en el Banco Hipotecario, donde fue primero contador y más tarde, gerente. Los Martínez pasaron un tiempo en



Isabel Perón en el balcón de la Casa Rosada, el 17 de octubre de 1974.

⁵⁵ Fidel Castro, reproducido en Alonso Barahona, Fernando: *Perón y el espíritu de su pueblo*, "Criterio Libros", Madrid, 2003, p. 369.